

EL TRÍO DE LA DAMA NEGRA



Capítulo 6

LA PLAYA DEL MIEDO



Nos detuvimos a pocos pasos de él, justo detrás de las rocas. Era un hombre de cabello largo, pegado ahora a la cara. Yacía con la cabeza sobre la arena y muy compuesto, como si durmiera profundamente. Sus ropas, empapadas y manchadas de arena, parecían curiosamente pesadas. Chaqueta, camisa de puños con gemelos, pantalones de terciopelo y un solo zapato.

—Quedaos aquí... —nos instó Sherlock salvando las rocas de una sola zancada.

—Ten cuida... —quise advertirle, pero Lupin me hizo callar.

Sherlock dio un par de pasos cautos dejando sus huellas en la arena, que se hundía un poco bajo sus pies. Se acercó al naufrago, lo estudió, lo rodeó a medias y al final concluyó:

—Está muerto.

Sentí que me subía un sofoco a las mejillas.

—¿Muerto? —pregunté incrédula.

—Muerto —repitió Sherlock.

—Demonios... Demonios... —empezó a repetir Lupin mientras se disponía a acercarse.

—¡Espera! —lo detuve.

Nos miramos. No quería que me dejara allí sola, y tampoco tenía deseos de acercarme a un cadáver encallado en la playa. Los ojos de Lupin, en cambio, brillaban de curiosidad.

—Voy contigo... —dije entonces reuniendo valor.

Y llegamos hasta Sherlock.

El chico que se convertiría en el investigador más grande de todos los tiempos se había arrodillado junto al cuerpo del náufrago y había empezado a examinarlo con ayuda de una ramita arrastrada por el mar.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó Lupin.

—Intento saber quién es —contestó Sherlock.

—¿Le damos la vuelta?

—¿Darle la vuelta? —gemí—. No os atreváis a... ¡tocarlo!

Se pusieron uno al lado del otro. Yo me llevé la mano a la boca y empecé a mirar a mi alrededor con apuro.

—Chicos, yo... creo que deberíamos... —balbucí. Pero estaba claro que aquellos dos no me escuchaban.

—Bonita camisa, cuello inglés —observó Sherlock moviendo sabiamente su palito—. No se ven muchas así por estos lugares.

—Ropa lujosa, diría —estuvo de acuerdo Lupin—. Mira los puños.

—¡Chicos! —insistí.

—Puede que cayera al mar desde un crucero —prosiguió Lupin. Sherlock meneó la cabeza. —No va vestido para un crucero. Parece más bien un traje de negocios. O de...

Lupin se agachó para observar la cara del hombre. Notó que tenía la barba descuidada, pero era de rasgos más bien aristocráticos.

Yo no aguantaba más allí. Empecé a alejarme, describiendo largos círculos en la playa. No me cabía en la cabeza que pudieran estar tan tranquilos. A mí, el corazón

me latía alocadamente en el pecho y tenía los pies y las manos completamente helados. Aquellos dos, en cambio, parecían... cirujanos en una sala de operaciones.

—¡Vamos a llamar a alguien, chicos! —dije con la voz temblorosa.

Ellos confabulaban.

Suspiré y volví sobre mis pasos.

—Lupin, Sherlock, ¿qué...?

Vi que Sherlock había hurgado con la ramita en el bolsillo de la chaqueta del hombre. Al hacerlo, habían salido dos gruesas piedras y un papelito mojado que Lupin giró.

Me llevé las manos a la boca. En la nota se leía una frase escrita con tinta que el agua había desvaído.

—El mar borraré mis culpas —leyó Sherlock.

Retrocedí un paso, miré a mi alrededor de nuevo y esta vez vi que había alguien en la playa. Era una figura envuelta en una capa azul que le ocultaba completamente el rostro. Su silueta se recortaba contra la línea de árboles que protegía el sendero que habíamos recorrido aquella misma tarde.



Y parecía estar mirando precisamente en nuestra dirección.

El miedo se abatió sobre mí como una ola.

Señalé la figura y grité con todas mis fuerzas:

—¡Vámonos!

Lupin y Sherlock se pusieron en pie como resortes. No estaba segura de que también hubiesen visto al encapuchado en lo alto de las rocas, pero seguro que mi grito los asustó. Empezamos a correr los tres por la playa, lo más de prisa que pudimos, y no nos detuvimos hasta alcanzar la puerta de las murallas.

Una vez allí, nos apoyamos en la piedra aún caliente y nos dejamos resbalar al suelo, jadeantes.

—¿Qué... ha... pasado? —preguntó Lupin cuando recobró el aliento.

—Había un hombre... —balbucí—. Un hombre encapuchado...

Sherlock había cerrado los ojos.

—Un hombre encapuchado... estaba en lo alto de las rocas...

—¿Estás segura?

Asentí tratando de respirar también.

—Nos estaba mirando... Nos miraba a nosotros y... al muerto.

—El hombre sin nombre —intervino Sherlock. Abrió la mano. Había cogido la nota del bolsillo del náufrago.

Los pensamientos zumbaban en nuestras cabezas como un enjambre de abejas enloquecidas. ¿Qué debíamos hacer? ¿A quién teníamos que avisar? ¿Quién había estado observándonos en la playa? ¿Quién era la misteriosa figura que había visto espiándonos?

—No hagamos nada —dijo Lupin, como si me leyera el pensamiento—. No hagamos nada y no digamos nada. Nosotros nunca hemos estado en la playa. No hemos visto a ningún muerto.

—Nuestras huellas están en la arena... —dijo Sherlock.

—La marea está subiendo, las hará desaparecer.

Sherlock asintió.

—Olvidas el hecho de que alguien nos ha visto —añadió señalándome con la barbilla.

—No estamos seguros... —matizó Lupin.

—Os digo que estaba allí. ¡Estoy segura!

—Probablemente sea cierto —dijo Sherlock.

—Y entonces ¿qué hacemos? —pregunté—. ¡Tenemos que decírselo a alguien!

Lupin meneó la cabeza con determinación.

—No. Esperemos, si acaso, a que sea él quien lo diga. Nosotros no hagamos nada.

—¿Y estáis seguros de que el hombre que he visto... avisará a alguien?

Sherlock se levantó y proyectó sobre nosotros su larga sombra.

—Lupin tiene razón. Si el hombre misterioso va a la policía, dentro de pocas horas todo el mundo en el pueblo sabrá la noticia.

—¿Y si no va?

—Entonces significará que, muy probablemente, has visto al asesino, Irene.

Me quedé sin respiración unos instantes. Los ojos de Sherlock eran dos luces en la sombra.

—Y que él nos ha visto a los tres —concluyó, siniestro.

Actividades

Responde estas preguntas en la libreta de lengua o descárgalas en un documento de word:

 ¿Qué le faltaba al náufrago de toda su vestimenta?

 ¿Cuál de los tres amigos se acercó al náufrago para comprobar que estaba muerto?

 ¿Qué decía la nota que encontraron en el bolsillo del náufrago? ¿Qué da a entender esa nota?

 ¿Qué aspecto tenía la persona que vio Irene?

 ¿Por qué crees que al final están los tres tan preocupados? Explícalo.

Para corregir envíamelo a mestrademate@gmail.com